

# reflexiones de un DISPUTADOR

## LAS ESPINAS DEL DESENCANTO

na Frade, bien nominalmente o como jefe provincial del Servicio de Recaudación de Contribuciones e Impuestos del Estado, puedan constituir infracciones en materia penal.

d) Ordenar que se incorporen al expediente disciplinario que se incoo, y hasta que esté concluso, cualquier otro escrito de similar naturaleza que se produzca en el futuro, por un elemental principio de unidad y racionalidad de procedimiento.

e) Aplazar por el momento el uso de la facultad que concede a la Presidencia la normativa vigente de proponer al Pleno el cese de don José Carmona Frade en el cargo de jefe provincial del Servicio de Recaudación de Contribuciones e Impuestos del Estado, por ser este cargo, según los informes solicitados al respecto, de libre decisión y confianza de la Corporación.

La presente resolución ha sido adoptada en virtud de las facultades concedidas a esta Presidencia por la vigente ley de Régimen Local, el real decreto tres mil cuarenta y seis, de seis de octubre de mil novecientos setenta y siete, y los reglamentos de Funcionarios y Régimen Jurídico de las Corporaciones Locales."

Tras despachar los asuntos de trámite, se pasó al tema de las obras, entre las que se aprobó la mejora del abastecimiento de agua a la localidad de Casar de Cáceres, y definitivamente el Plan de Obras y Servicios.

Se aprobó igualmente la aplicación de remanentes de obras, por un importe total de 27.872.600 pesetas, para las localidades siguientes: Abertura, Arroyo de la Luz, Arroyomolinos de la Vera, Baños de Montemayor, Casar de Palomero, Conquista de la Sierra, Galisteo, Hervás,

La democracia, "el peor de los sistemas políticos, si exceptuamos a todos los demás", que dijera Churchill, se llevó de España cosas, a buen seguro que no todavía la totalidad de las que habrá de llevarse a largo y aun a medio plazo, y trajo cosas, evidentemente que aún no todas las que tendrá que traer y cabe esperar en un futuro más o menos mediano; trajo también otras que no hubiera debido traer y que sin duda habrán de irse.

Es largo el camino hacia la democracia; largo y nada fácil de andar, rosa erizada de espinas. Y no parto tan sin dolor como ha podido pensarse en España por algún tiempo, pues ni se suelta sin dolor —para algunos, incluso para algunos vocacionalmente demócratas— todo el lastre de un inmediato pasado autocrático, ni sin dolor —para algunos, incluidos muchos sinceros aspirantes a demócratas— se adquieren los vuelos que nos permitirán arribar a una plena democracia.

Por lo que no acaba de llegar, por lo que no acaba de irse, por lo que no debiera haber venido..., largo y difícil camino. Más largo y más difícil porque en cada revuelta, tras cada hito que se alcanza o se intenta alcanzar, que se quiere y no se alcanza, acecha el peor enemigo de una democracia, de todas las democracias y más de la que, como la nuestra, arranca con dolor o sin él desde la autocracia: el desencanto.

El desencanto que va dejando en la cuneta jirones de esa ilusión colectiva que tiene que ser la democracia; el desencanto, que en sus crisis más agudas hace que colectivamente llegue a ponerse en entredicho, y en peligro, la conveniencia de arribar a una situación plenamente democrática. Situación democrática llena de problemas, sí, pero de problemas que se saben y se afrontan e intentan resolverse desde muy plurales puntos de vista, desde muy encontrados esquemas socio-políticos.

Que estamos llegando —que nos están haciendo llegar— a un alto y peligroso índice de desencanto, desencanto de un pueblo no entrenado ni mentalizado para la democracia y sí domesticado para la autocracia, pueblo "alegre y confiado" al que los problemas, graves problemas que la democracia hereda, se le congeleban a golpes de mordaza, de BOE o de fuerza pública, según fuera su coyuntural virulencia, es algo que no se le oculta a muchos.

Como graves problemas que ha de superar la democracia, no debería ocultársele a un país que ya en varias oportunidades, por medio de sus votos, ha mostrado su más o menos subyacente vocación democrática. Tampoco ocultarle que los problemas aún no resueltos, causa de su circunstancial desencanto, ni son de hoy —no totalmente de hoy— ni cabe someterlos, como antaño, a la vía rápida y engañosa de la hibernación traumática, pues ya casi no quedan autoridades —en el poder o en la oposición— que se atrevan a "sofocar los movimientos sísmicos deteniendo al llamado Epicentro y a

Zarza de Granadilla, Torrecillas de la Tiesa, Zorita, Guijo de Granadilla, Jaralz, Majadas de Tiétar, Riobobos, Robledillo de Trujillo, Valverde del Fresno, Gata, Madroñera, Palomero, Santiago de Alcántara, Nuñomoral, Cañamero y Santa Ana.

Finalizó el Pleno con ruegos y preguntas, y el diputado Juan Rosco inquirió de la presidencia la actitud que iba a adoptar la Diputación respecto de la agresión de que fue objeto en Galisteo el diputado César Martín Clemente, y se interesó igualmente por el futuro aeropuerto de la Cervera, que de momento no parece viable.

catorce ultra-lo-que-sea más".

Casi no quedan autoridades así, decimos, lo cual es tanto como admitir que algunas quedan. Por supuesto que algunas quedan. Nadie, por sincero deseo de cambio que haya alentado... después del cambio, se acuesta una noche como fervoroso defensor o pasivo contemplador de la autocracia y se despierta a la mañana siguiente con las esencias democráticas empapando la última de sus células y sin que algo se le revuelva en el estómago cuando los "partes" anuncian "movimientos sísmicos" (o cuando ellos mismos, hoy convertidos algunos en "cocodriliscos" patrones de una información a la que durante años amordazaron, se complacen en sugerirlos para seguir arrimando las nuevas ascuas a sus viejas sardinas de los privilegios que empiezan a perder).

Por supuesto que algunos quedan y que algunos llegan, espinas por las que todavía sangran en el largo y difícil camino de la democracia, tejidos desde donde irradian las purulencias del desencanto.

No las únicas espinas, naturalmente. Y quizá ni las más ponzoñosas. Peores que estos residuos y excrecencias de gente que vive de la democracia y la acepta por conveniencia o disciplina, por disciplinada conveniencia, tal vez sean los que, abierto el camino democrático, en el cual ni creían ni creen, al cual se opusieron bien por acción o por omisión, quieren aprovecharse hoy de él, vía demagógica, erigiéndose en sus campeones. "Campeones de la democracia" que con su actitud, intolerable, tan intolerable como lo fuera en épocas pasadas su complaciente patrocinio de la autocracia, pretenden desdibujar, infamando y difamando, a quienes estuvieron en la democracia desde el primer momento y, hoy democráticamente, trabajan por la solución de los problemas. Solución de los problemas, racional y posible solución de los problemas, que es algo muy distinto de la hibernación traumática de la que hablábamos y a la que muchos de ellos tan gustosamente se presartaron y algo que nada tiene que ver tampoco con la aireación demagógica, que ahora utilizan —muchos de ellos— con el inconfesable fin de montarse en un carro, el de la democracia, al que en su momento desdeñaron, y quizá solo para acelerar el desencanto y provocar la crisis involutiva.

(Que no. Por ejemplo, que una manifestación contra el trasvase, a la que mucha gente de buena fe acudió, no sirve si no soluciona el problema y solamente es utilizada, por algunos, para limpiar sus negras conciencias, sus complicidades y sus silencios, para dar rienda suelta a la desesperanza que debe invadirles cuando sientan cada día más imposible la involución hacia los tiempos pasados, mejores únicamente para ellos)

No es agradable, posiblemente que político tampoco, decir que otra de las espinas que hay en este largo y difícil camino hacia la democracia son algunos medios de comunicación, algunos de los que usan de los medios de comunicación, parte de ellos ayer amordazados voluntariamente por la autocracia; complacientes con ella hasta la lágrima y el servilismo y el orgasmo, y ahora, en la democracia, o jugando a la demagogia, pretendiendo ser más demócratas que nadie, nadie más demócratas que ellos, o habiendo cambiado la mordaza del miedo por la mordaza de la sinecura y el privilegio absolutamente inconfesables, habiendo cambiado los imperdonables silencios por una arrogancia de protagonismos "yoístas" de esta situación a la que muy pocos contribuyeron ni siquiera tibiamente.

Espina, ésta, que pretende sacarse las espinas echando tierra y fango sobre los que, desde la democracia y sin demagogia, trabajan por una democracia sin demagogia en la cual incluso los mudos de ayer se permitan ser los loritos de hoy.

¡Cuánta espina, Señor...!

Próximo número

de

ALCANTARA

¿QUIEN

GANA CON

LA GANADERIA

CACEREÑA?

PIDALA EN

QUIOSCOS